

**V. BOZAL**  
**RESPUESTA AL GRUP DE TREBALL**

Desembre, 1974

La tarea del "artista" es doble. En cuanto especialista en la producción de objetos culturales, se inserta en una lucha cultural e ideológica, uno de los aspectos en que se manifiesta la lucha de clases, en la que debe contender tanto con otros objetos culturales cuanto con los sistemas de producción y distribución propios del modo de producción capitalista. Esta lucha es extraordinariamente compleja porque, además de sus naturales dificultades, el artista pone en cuestión todo el sistema de comercialización y, así, su propia subsistencia.

La única posibilidad de salvar estas dificultades es ligarse a las masas y a la lucha de clases en un sentido mucho más profundo. El enfrentamiento ideológico y la lucha con otros artistas e ideologías, no exime de este segundo aspecto de la tarea. Aún más, dejando a sí mismo, el conflicto ideológico podría, primero, sustituir a una efectiva lucha de clases y, segundo, convertirse en un izquierdismo romántico fácilmente asimilable y superable por el sistema contra el que se dice luchar. Hay que evitar que el especialista se distancie de la única base social que puede dar sentido a su trabajo: el proletariado.

Crear una imagen de clase, primero, y de masas, después, tal es la tarea específica que se le adjudica en cuanto especialista, implica el abandono de aquellas prácticas artesanales que son propias de una sociedad industrial de masas, y que se mantienen vivas en el modo de producción capitalista por razones estrictamente comerciales, recurrir a los nuevos medios, que por su sola presencia quiebran y escapan al sistema de distribución y ventas, al tinglado de galerías y comerciantes de cuadros y estatuas, rompiendo el horizonte limitado que actualmente posee el arte, crear una imagen popular que, criticando los aspectos mistificadores de la ideología dominante, contribuya a la configuración de la conciencia de clase y, así, de la lucha de clases. Implica, en una palabra, volver a debatir el problema del realismo, aunque este debate tenga muy poco que ver, en los nuevos términos, con el mantenimiento tradicionalmente en torno al arte comprometido, testimonial...

En este horizonte de pensamiento y acción, el crítico de arte debe dejar de existir. Las palabras anteriores no son las de un crítico de arte (que no lo soy), en calidad de lo cual se me ha invitado a intervenir, según creo, sino las de un intelectual metido también en esta problemática y dispuesto a colaborar activamente en la elaboración de esas conciencias y luchas.